



## **Juan S. Millán Lizárraga**

### Comentarios al documento

“La disparidad en la competencia de las regiones latinoamericanas:  
oportunidades y limitaciones”

por Ann Markusen y Clelio Campolina Diniz

Como acertadamente lo señalan los autores del estudio, en América Latina, las regiones con mayores ventajas competitivas, son las únicas que se benefician del proceso de integración a la economía mundial.

Esto se debe, a que las firmas globales deciden establecerse en las metrópolis que ofrecen mayores facilidades, como son servicios financieros especializados, mano de obra calificada, proximidad a proveedores, competidores y clientes, bajos costos de transporte, entre otros.

Dicha situación, a su vez, presiona a los gobiernos latinoamericanos para que desarrollen infraestructura en beneficio de esas empresas; reforzando la posición de las llamadas “ciudades mundiales”, en detrimento de las regiones menos desarrolladas.

Aquí está la principal insuficiencia del proceso de globalización: las capacidades de arrastre económico e inclusión social han resultado sumamente limitadas.

Solamente están siendo beneficiados los sectores y las empresas orientados a la exportación; algunas ciudades de tamaño medio que se localizan cerca de las metrópolis tradicionales y los mercados externos.

Es muy fuerte la exclusión, y ello genera un proceso de polarización, marcadamente regresivo en la distribución del ingreso.

También se están generando crecientes desequilibrios sociales, los cuales se traducen en la migración a gran escala, hacia las ciudades que ofrecen mayores oportunidades de empleo y superación.

Así aumentan los faltantes, el déficit en el desarrollo urbano, porque no siempre se puede cumplir con la responsabilidad gubernamental de brindar más vivienda y mejores servicios públicos para la población demandante.

Por este motivo, considero fundamental la interrogante que aquí nos formula la doctora Markusen, en el sentido de qué debemos hacer para que la globalización ofrezca nuevas y verdaderas alternativas a las economías locales.

Como afirman los autores de esta investigación, el caso de México puede ser considerado el gran experimento, tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En nuestro país, este proceso de rápida integración al mercado global, ha reforzado la concentración de la actividad económica en los complejos urbanos tradicionales, como son las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.

También emergen nuevos centros de acelerado crecimiento económico, como son Toluca, Puebla, Querétaro, León, San Luis Potosí y Aguascalientes en el centro del país; o Ciudad Juárez y Tijuana en la frontera norte.

Pero es un hecho que no todas las regiones y ciudades de México participan de los cambios estructurales y las transformaciones económicas derivadas del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

Por un lado, tenemos un México moderno, próspero, que compite y saca ventaja del libre comercio; pero también otro México pobre, marginado y sin opciones para salir adelante.

En el país no contamos con las políticas compensatorias, que ayuden a disminuir las disparidades entre las regiones.

Sin embargo, algunos gobernadores hemos tomado la iniciativa de impulsar nuestro propio crecimiento económico a partir de las potencialidades con que contamos, es por ello que quiero referir de manera breve la experiencia de mi estado, Sinaloa.

Sinaloa se ubica en el noroeste de México. Tenemos 650 kilómetros de litorales hacia el Océano Pacífico; cerca de 800 mil hectáreas bajo riego incorporadas a las actividades agrícolas; y una intensa actividad en agricultura, pesca y turismo, que constituyen los ejes de nuestra economía estatal.

La apertura comercial y la reforma económica que se llevó a cabo en México durante los años 80's, nos impactó de manera muy negativa.

La agricultura perdió rentabilidad; y las importaciones propiciaron la quiebra de diversas ramas agroindustriales. Las nuevas reglas de juego que trajo consigo el tratado de libre comercio, afectaron la economía sinaloense.

Durante la década anterior, tuvimos una tasa de crecimiento por debajo del promedio nacional.

A partir de estas condiciones, durante los últimos cuatro años, el sector empresarial y el Gobierno de Sinaloa, desarrollamos diversas acciones para dinamizar nuestro crecimiento productivo.

Con programas intensivos en el renglón de la obra pública, con medidas orientadas al fortalecimiento del mercado interno, con políticas activas a favor del empleo, la micro y pequeña empresa, y promoviendo la inversión privada, estamos logrando salir adelante.

En Sinaloa nos decidimos a impulsar un nuevo modelo económico para diversificar nuestra estructura productiva y generar nuevos empleos.

Pavimentamos mil 800 kilómetros de carreteras y ello está generando un sistema de economías locales a lo largo y ancho de nuestro estado.

Para hacer más competitivas las ciudades sinaloenses, estamos desarrollando un agresivo programa de inversión en equipamiento urbano y construcción de nuevas vialidades.

Sinaloa hoy tiene el liderazgo nacional, en la construcción de nuevas carreteras y de viviendas.

Localmente estamos haciendo un notable esfuerzo en materia de financiamiento a la micro y pequeña empresa, acciones que complementamos con programas permanentes de capacitación laboral.

A diferencia de lo que sucede en el país, tenemos experiencias muy interesantes y exitosas en la restauración de las cadenas productivas regionales.

En muy poco tiempo, Sinaloa se convirtió en uno de los estados que mayores facilidades otorga a la inversión privada.

El conjunto de estas acciones en materia de promoción y fomento económico estatal, ha merecido el reconocimiento de los organismos empresariales más importantes de nuestro país y de prestigiados analistas del extranjero, especializados en negocios.

Pero lo más importante de todo, son los resultados positivos y los notables avances que los sinaloenses estamos alcanzando.

Estamos captando mayores flujos de inversión privada, nacional y extranjera, en nuevas áreas de la economía.

Hablamos de la industria textil, de alimentos, de partes automotrices, del turismo de alto nivel, de cadenas comerciales de clase mundial, que se están estableciendo en el norte, centro y sur del estado.

A partir de todo esto, Sinaloa es uno de los estados de la República Mexicana que mejor ha sorteado la adversidad y la incertidumbre económica nacional.

Mientras en el país diariamente se pierden empleos, en Sinaloa diariamente se están creando más puestos de trabajo.

Estos son los hechos y los resultados que estamos alcanzando; pero los sinaloenses estamos abiertos al mundo y queremos poner en práctica todo aquello que está funcionando bien en el ámbito internacional.

Es por eso que reitero mi agradecimiento por la oportunidad que me han dado para comentar este excelente trabajo de investigación.

Felicito a sus autores por la valiosa contribución que hacen a favor de las naciones que conformamos América Latina.

No cabe duda de que estamos ante grandes retos y oportunidades, pero que también nos faltan muchas cosas por hacer para que las bondades de la globalización lleguen a nuestras regiones.

En América Latina, debemos admitir que durante años se ha privilegiado el equilibrio de los indicadores macroeconómicos, pero se han desatendido las prioridades productivas en términos de desarrollo regional.

Hemos prestado mucha atención a los grandes números, a la estabilidad financiera, lo que por supuesto nos conviene hacer como países, pero descuidamos excesivamente la economía real y las necesidades de los sectores productivos.

Así como sucede en muchos países, en México tenemos un mapa macroeconómico carente de contenidos e instrumentos de política regional y sectorial.

Por esta razón, hoy tenemos que recuperar una perspectiva que haga compatible el crecimiento económico sólido y estable, con una política diseñada para abatir las grandes desigualdades sociales y regionales.

En el estado de Sinaloa ya logramos avances importantes y esta es la principal tarea política que tenemos por delante y la debemos cumplir para construir el nuevo tiempo de México y de América Latina.

Muchas gracias.